



El viaje en la geografía moderna

Pilar Paneque Salgado y Juan Francisco Ojeda Rivera
(Editores)

un
i Universidad
Internacional
de Andalucía
A

Elogio científico y personal de Michel Drain

Florencio Zoido Naranjo

Centro de Estudios Paisaje y Territorio, Junta de Andalucía

La figura retórica de la *laudatio* o elogio tuvo su época de gloria; en la actualidad ha quedado arrinconada casi exclusivamente al mundo académico, donde no debería ser despreciada. La utilizo ahora con satisfacción para alguien que por razones científicas y personales merece ser elogiado. Para el primer propósito quizás no sea yo el más indicado, pues nuestros respectivos trabajos no han tenido una relación temática continuada, ni suficiente; hay en esta reunión compañeros y amigos mutuos (Antonio Miguel Bernal, Juan Francisco Ojeda, Leandro del Moral) que podrían hacerlo mejor, pues han desarrollado estudios y escrito libros o artículos compartidos con Michel Drain; sin embargo para el elogio personal me siento especialmente dispuesto, pues desde que lo conocí, hace ya más de cuarenta años, siempre ha habido entre nosotros una gran empatía y afinidad intelectual.

A principios de los años 70, el profesor Juan Benito Arranz invitó a tres investigadores franceses a mantener una charla en la Sala de Juntas de nuestra Facultad con colaboradores del Departamento de Geografía y estudiantes de los últimos cursos de la licenciatura de Historia General; en aquella especie de mesa redonda Michel fue el más comunicativo, los otros dos estudiosos eran, si no recuerdo mal, Jean René Vanney y Jean Paul Le-Flem, actualmente personalidades también relevantes en el ámbito científico francés. Al poco tiempo Michel Drain publicó en el número 21 de la revista *Mediterranéé*, la reseña de mi tesina sobre el arrozal marismeño de Isla Mínima. Después he coincidido con él en unas pocas ocasiones en Sevilla, en la Casa de Velázquez en Madrid y en París; en todas ellas hemos compartido o debatido con especial intensidad ideas sobre Andalucía, los aspectos geográficos que convenía conocer, la importancia de algún estudio reciente o el debate sobre investigaciones que se realizaban, especialmente las del Equipo de la Casa de Velázquez en Andalucía. Quiero aprovechar esta primera mención para agradecer a dicha institución científica y a sus directores e investigadores en Andalucía el influjo positivo y liberador que ejercieron en nosotros, jóvenes geógrafos en formación, durante aquellos últimos años del franquismo con renovada pero inútil represión intelectual.

La trayectoria científica de Michel Drain desde mediados de los años 50 hasta hoy se puede dividir en cuatro etapas que abarcan casi seis décadas, es decir, una larga y fértil vida académica, con muy diversas aportaciones en la que destacan siempre unos firmes propósitos y unas líneas de investigación sostenidas.

Entre 1954 y 1961 Drain define su primera vocación investigadora sobre la Península Ibérica con una tesina sobre «Zuera, un pueblo de La Violada», dirigida por Georges Chabot; será miembro de la Escuela de Altos Estudios Hispánicos desde 1959; ejercerá poco después como profesor en la Universidad de Coímbra y ensayará su dedicación a Andalucía con un artículo sobre el viñedo del jerez, temática investigadora que estaba siendo impulsada desde la institución francesa recién mencionada por uno de sus más prestigiosos miembros, el profesor Alain Huetz de Lempis.

Este artículo servirá de enlace con la segunda etapa, caracterizada por su conexión con la Casa de Velázquez, que durará hasta 1975, año de la presentación de la Tesis de Estado; obviamente es esta la etapa de más intensa dedicación a Andalucía y la que mayores consecuencias ha tenido para algunos de nosotros dedicados también como geógrafos al estudio de esta tierra. En Andalucía la segunda mitad de los años 60 y todos los de la década siguiente estuvieron marcados intelectualmente por la cuestión agraria y su consecuente realidad rural. La explicación de su negativa situación socioeconómica general, originada en gran parte por la desigual distribución de la propiedad de la tierra, fue el argumento dominante, hasta tal punto que, junto a la masiva emigración, hizo nacer la conciencia de una «comunidad de signo adverso», según concluyó con acierto el historiador Domínguez Ortiz en 1976. Dicha temática venía siendo objeto de atención por geógrafos, antropólogos, economistas e historiadores de países próximos (Gerald Brenan, Jean Sermet, Guy Hermet, Julian Pitt Rivers, etc...) y atrajo también a Michel Drain, que le dedicó su trabajo, enriqueciéndola, principalmente al relacionarla con otras variables significativas como la evolución de las técnicas agrarias y la mayor o menor importancia del regadío. Su ambiciosa tesis, dirigida por Pierre Birot, aun sin publicar en castellano, (*Les campagnes de la Province de Seville. Espace agricole et société rural*) abrió nuevas perspectivas sobre la interpretación de los procesos evolutivos del latifundio y sobre la comprensión de las estructuras formales del agro o los campos sevillanos. En la presentación de una de las múltiples publicaciones sobre Andalucía realizadas por Michel Drain en esta etapa, François

Chevallier, director de la Casa de Velázquez e impulsor extraordinario de su equipo multidisciplinar de investigaciones en esta parte de España, el E.R.A. 360, llega a decir de él: "recorre Andalucía desde hace quince años, es el mejor especialista francés en ella, agudo, sagaz, a veces amargo aunque no pesimista, pero ama esta tierra que es visiblemente su segunda patria, mejor, su otra patria."

Entre la última fecha señalada y 1990 su interés científico por la geografía agraria y rural le llevará a Portugal, a su reforma agraria, cuestión que hoy parece muy lejana pero que era también objeto de dedicación entre muchos de nosotros, como muestra la posición al respecto de los autores, no pocos de ellos geógrafos, del libro «Las agriculturas andaluzas» publicado por el ministerio del ramo algunos años más tarde (1980). La experiencia acumulada en sus primeras dos décadas de trabajo se condensará en varios libros de síntesis editados en la prestigiosa colección *Que sais-je?* de las Presses Universitaires de France (PUF), como *Economía de España*, *Geografía de la Península Ibérica y Economía de Portugal*. En esta misma etapa Michel Drain acepta y desarrolla con gran reconocimiento colectivo, responsabilidades públicas en representación y defensa de la geografía, las universidades y la investigación científica en Francia.

En su etapa de dedicación científica más reciente, desde 1990 hasta la actualidad, ha girado perceptiblemente hacia los conflictos planteados por los usos del agua y la conservación de las zonas húmedas. El significado del agua para los distintos agentes sociales en los sistemas agrarios mediterráneos y la utilización internacional de los recursos hídricos han sido sus temas prioritarios en los que ha combinado argumentos completamente innovadores.

Como señalaba al principio de este escrito, una trayectoria científica tan prolongada ha hecho posible que afloraran cuestiones y espacios geográficos muy variados, pero sobre ellos emergen los siguientes aspectos con significación general:

- La relevancia de los hechos naturales en la configuración de los territorios reales.
- El valor cognitivo de la descripción de las formas y estructuras espaciales unido a su explicación causal a partir de procesos históricos de raíz socioeconómica.
- La importancia geográfica de los espacios rurales y en ellos de la propiedad de la tierra, la evolución técnica y el agua.

- Las precarias condiciones de vida de los jornaleros, trabajadores por cuenta ajena y pequeños agricultores en el ámbito mediterráneo.

Creo que este último argumento es el que principalmente explica la dedicación de Michel Drain al mundo rural mediterráneo, al ámbito ibérico y, en particular al Sur de Portugal (Algarve y Alentejo) y a Andalucía. Persona de gran conciencia social y resuelta actitud política en la defensa de quienes tienen más dificultades, Michel Drain ha sido un científico solidario y con claros principios, aunque nunca mediatizado por la ideología.

Entre sus actitudes quiero destacar también su generosidad científica. Me consta personalmente y por la observación de la ayuda y apoyo que siempre prestó a numerosos investigadores del ERA 360 que llegaban a Andalucía con conocimientos muy escasos sobre ella. En las últimas décadas Michel ha estado con muchos de nosotros, algunos bastante más jóvenes, como un geógrafo más, sin hacer prevalecer en provecho propio su mayor experiencia y sabiduría.

Deseo destacar finalmente, una última característica personal que quizás sea la que mejor explica el respeto y el afecto que le tenemos. A su postura crítica, amarga a veces, como señaló Chevallier en el texto antes citado, Michel opone siempre una exquisita educación y una elegancia personal que impulsa a verlo como una persona esperanzada, que transmite sin pregonarlas, voluntad de acción y exigencia de rigor científico. Es la ocasión para agradecerle lo mucho que ha aportado al conocimiento geográfico de Andalucía y a la buena imagen y a credibilidad de nuestra disciplina en esta tierra.